



Nuestros hijos y sus amistades

Introducción

Muchos padres de familia nos han preguntado cómo deben cuidar a sus hijos de las malas amistades y de las amistades que los corrompen. Para mí es un privilegio que nos permitan entrar en sus hogares, ya que es nuestro deseo fortalecer los valores familiares, tenemos una convicción certera de que éstos son la solución.

Hoy vamos a hablar un poco acerca de las amistades. ¿De qué hablan tanto? se podría preguntar un padre sobre su hijo adolescente que ha estado en el teléfono por una hora con su mejor amigo al que no ha visto desde hace dos horas. La capacidad de los amigos cercanos de compartir sus pensamientos y sentimientos interiores, descansa en el desarrollo cognoscitivo. Los adolescentes son más hábiles que los niños pequeños para expresar lo que piensan y sienten, son menos egocéntricos y pueden ser más susceptibles a los sentimientos y pensamientos que sus amigos comparten con ellos.

El respaldo emocional y el compartir confidencias son vitales en las amistades entre mujeres durante la adolescencia y en su vida posterior. Los hombres tienden más a contar con amigos que las mujeres, pero sus amistades son rara vez tan cercanas como las de ellas. La intimidad y la confianza de la mejor amistad llenan el vacío creado por la separación de los padres o algún problema familiar. Los jóvenes que buscan intimidad en una relación para compensar la ausencia de ésta en su casa tienen menos posibilidad de encontrarla.



¿Cómo escogen, entonces, a sus amigos? Tienen a escoger amigos que son muy parecidos a ellos y una vez que se vuelven amigos influyen los unos en los otros para parecerse más. Esta necesidad es la tendencia de los adolescentes a imitar el comportamiento del otro y la influencia de la presión del grupo de iguales.

Con respecto a la rebeldía, prácticamente es una característica de los adolescentes; no son adultos pero muchas veces quieren comportarse como tales. La relación con sus amigos es para ellos muy importante y a los padres se les comienza a ver, en algunas ocasiones, como enemigos. A veces, mantener un equilibrio es difícil.

¿Tiene mi hijo una mala influencia?

Por demás está decir que los padres queremos lo mejor para nuestros hijos y que les entregamos lo mejor siempre que podemos, pero ¿qué ocurre cuando nuestros hijos no eligen lo más adecuado para ellos o cuando eso que eligieron es una amistad contra la cual sentimos que no podemos luchar? Generalmente los padres son los primeros en darse cuenta de que una influencia negativa está afectando a su hijo, dado que el vínculo que tienen con ellos es fuerte, afectivo y primario.

Cuando las madres vienen a la consejería familiar o a la consejería de jóvenes, muchas veces no tienen pruebas pero intuyen que algo sucede con sus hijos. Una mala influencia puede ocurrir en cualquier lugar; los niños son influenciados por sus amiguitos y desde el jardín infantil es posible darse cuenta cómo las relaciones con otros niños pueden ser tremendamente significativas. Sin embargo, es en la pubertad y sobre todo en la adolescencia cuando esa influencia se hace notoriamente importante para los jóvenes, ya que el grupo adquiere una gran relevancia; desde los doce o trece años el grupo es fundamental.

¿Cómo saber si nuestro hijo está teniendo una mala influencia? Podemos saberlo si notamos que nuestro hijo que siempre fue de una determinada manera comienza a cambiar, si lo que antes le interesaba ya no tiene importancia para él, si las amistades de toda la vida se tornan distantes y si empieza a rechazar actividades familiares. Debemos estar alerta.

Una amistad dañina hará que el o la joven se vuelve dependiente de su amigo, de lo que dice, de sus actitudes, de su influencia o indiferencia y generalmente se establece una relación poco sana donde hay un dominante y un dominado. El amigo

es idealizado por lo que el dominado no puede ver sus defectos o debilidades, los padres describen esta situación como aislamiento. No quieren contar lo que hacen con ese amigo, lo que piensa porque saben que será sancionado por sus padres. Por eso, éstos deben notar la diferencia entre proteger al hijo de esa mala influencia y privarlo de amistades inocuas.

Las amistades sanas tienen el componente básico de la libertad y del respeto por el otro, dos aspectos que en este tipo de amistades no se dan sino que pasa al contrario, no se respeta al otro en su legítimo derecho de ser diferente. También es relevante la labor del colegio en este sentido, ya que los profesores suelen darse cuenta del cambio en los niños que han tenido buen rendimiento académico o conducta y que de pronto comienzan a juntarse con cierto compañero y cambian drásticamente su conducta.

Los comentarios y opiniones que los maestros hacen a los padres son una información importantísima y de gran ayuda si la asumen constructivamente. Muchas veces a los profesores les preocupa la inseguridad de los alumnos ya que a futuro podrían verse envueltos en ese tipo de relaciones y los padres, al escuchar esos comentarios, reaccionan airadamente, enojados con el colegio por hacerles más difícil la vida, por criticar a sus hijos y querer niños perfectos. Creo que los padres deben prestar oído a todos los comentarios que los hijos generen, poner atención, observar mucho y actuar a tiempo.

Actuando rápido

Una mala amistad puede cambiar la vida de un niño o joven que probablemente tiene algunas carencias que no fueron tratadas a tiempo. Por eso, enfatizo que los padres deben actuar rápido si notan esta mala influencia.

Por lo general los padres tardan mucho tiempo en buscar ayuda y atribuyen este mal comportamiento a cuestiones hereditarias, (“es igual a su tío”), genéticas (“desde que nació ha sido tremendo”), o familiares (“lamentablemente nos separamos y los celos que tenía con su hermana aumentaron”). Pero cuesta mucho que tomen el problema como familia y busquen la ayuda indicada.

Los padres que intuyen que su hijo puede ser muy influenciado por los amigos, tienen que preguntarse en primer lugar cómo está la autoestima de éste, cuán fortalecida está como para hacer frente a este tema,

qué áreas de logro tiene este hijo, cómo se han dado los conflictos, cuán reflexivo es y cuánta dependencia tiene de la amistad. Si la evaluación que uno hace de su hijo resulta más bien negativa es momento de preocuparse y de hacer algo para prevenir.

Hay que saber qué sucede con nuestro hijo y su amigo, cómo se da esa amistad, si es en grupo o individual, ojala que pueda ir a tu casa y puedas conversar con él. Creo que es muy importante que los padres expliquen sus



temores lo más claramente posible, que le digan al hijo por qué esta amistad puede ser negativa.

Pero hay que darles razones, los adolescentes siempre exigen razones, ya que están desarrollando el juicio crítico; no basta sólo con prejuicios del tipo “es que no me gusta que use el pelo largo” sino que realmente hay que saber del joven, de su vida e historia y de las conductas inadecuadas que manifiesta.

Es importante que esta conversación no se dé en un momento de discusión o enojo con el hijo, ya que éste sólo buscará defenderse y no escuchará razones. Es recomendable que ambos padres conversen con el hijo y que reglen esa amistad, estableciendo las normas o límites que le pondrán a esa relación o si definitivamente la prohibirán, ya que también se puede dar en casos extremos.

Hay casos muy graves en los que finalmente la familia ha tomado la decisión de cambiarse de colegio o de barrio para evitar consecuencias más graves, pues resulta difícil separarse de una amistad negativa cuando se tienen que seguir viéndola a diario. Pueden llegar a constituir verdaderos dramas para los padres y profesores si no son detectadas a tiempo, por lo tanto conozca a los amigos de sus hijos.

Conozca a los amigos de sus hijos

Cuando un adolescente posee una mala amistad se distancia de su familia, y con ello los padres pierden poder de influencia sobre su hijo y todo el mundo a su alrededor. Por eso, deben conocer a las amistades de sus hijos de manera natural y espontánea, ya que así podrán evaluar en la práctica qué está sucediendo con su hijo: en las conversaciones que se generan en el día a día con sus amigos cuando éstos van a nuestras casas o cuando llevamos o vamos a buscar a nuestros

hijos a una fiesta.



Hay que tener presente que a una determinada edad los niños van a valorar fuertemente lo que piensen, digan o hagan sus amistades y que uno como padre tiene que meterse en su mundo, incorporarse, facilitarles el contacto y las reuniones, porque de lo contrario simplemente se quedará fuera del sistema, aumentará la distancia con su

hijo y disminuirá las posibilidades de intervenir. Acércate a tu hijo, si notas que está siendo mal influenciado por un amigo, estos consejos podrían servirte:

- Acerca la relación al máximo, es decir, afirma el vínculo, para hacerlo lo más estrecho posible con tu hijo, para esto hay que aprender a conversar mucho con él, pregúntale cómo se siente, cuáles son sus amigos y por qué, que le gusta y que no le gusta de cada uno de ellos.
- Ayúdalo a ver en un equilibrio de fortalezas y debilidades a todos sus amigos y a sí mismo, que conozca el rol que él juega en el grupo de amigos.
- Obsérvalo en su relación con sus amistades, ojala que tu casa esté abierta para recibir a sus amigos, ya que esto otorga la posibilidad de contar con mucha información en relación al hijo y sus amigos.
- Debes ver qué sucede cuando está con los amigos, cuánto cambia y por qué, si trata de agradarlos, si intenta acomodarse para ser aceptado, si quiere dar una imagen distinta de sí mismo, etc.
- Descubre qué le atrae a de esta amistad, porqué lo encuentra tan admirable y trata de reflexionar junto a él, primero acerca de la amistad en general y luego de este amigo en particular.

La presión grupal es tal que muchas veces tus hijos, con tal de ser aceptados por ese grupo de amigos, van a tratar de hacer lo que ellos hacen para no ser los raros y para ser aceptados. Por ejemplo, si los amigos fuman o toman alcohol, ellos lo harán, si les gusta cualquier otra desviación moral o sexual, ellos intentarán al menos pensar como piensan ellos para poder ser aceptados en el grupo.

Ellos no desean ser rechazados, tienen un pavor y un terror en sus corazones de verse rechazados,

cambiarán su manera de hablar tal como habla el grupo, cambiarán su manera de vestir tal como visten sus amigos, cambiarán sus maneras y hábitos en casa, sus reglas de conducta, su manera de ser; esa transparencia e inocencia que había en la niñez al hablar con sus padres de lo que sentían o lo que les afectaban desaparece instantáneamente. Ya no quieren sentirse vigilados por los padres, quieren su independencia, se aíslan, se encierran en su cuarto, hablan mucho tiempo con sus amigos o chatean en el Internet. Pero lo que ellos no quieren es estar en una relación con sus padres.

¿Qué hacer cuando tu hijo elige malos amigos?

Vemos por qué las amistades pueden ser profundamente una gran influencia para cambiar para mal o para bien a tu hijo. Recuerda que las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Cuando nuestro hijo está rodeado de malas conductas y en su grupo es lo normal, con tal de ser aceptado en el grupo él copiará las malas costumbres.

Por eso es muy importante que descubras qué le atrae a tu hijo de esa amistad y por qué lo encuentra tan admirable; trata de reflexionar con él acerca de la amistad en general y luego de cierto amigo en particular. Los adolescentes sufren la presión grupal, se sienten obligados a copiar el comportamiento del amigo. ¿Qué debes hacer cuando tu hijo adolescente elige malos amigos?

Recientemente un conocido especialista en educación hizo una lista con todas las preguntas que los padres de adolescentes le habían realizado. Se dio cuenta que de los temas que preocupan a los padres, el que surge más seguido es ¿qué hacer con los malos amigos?

Este tema surge dos veces más que cualquier otro, por lo que el educador decidió realizar un experimento muy interesante. En esa época él estaba trabajando con un grupo de adolescentes con problemas, muchos de ellos estaban distanciados de sus familias, otros habían resuelto sus diferencias y estaban acercándose a sus familias nuevamente. El hombre le preguntó a estos adolescentes: “¿qué debo decirle a los padres para que sus hijos no tengan los problemas que tienen ustedes?”

Les pidió consejo en una cantidad de temas que los padres encuentran difíciles y en general, le dieron buenos consejos; sin embargo, cuando les preguntó qué hacer acerca del problema número uno que

preocupaba a los padres, ninguno supo qué contestar. Luego, les preguntó qué fue lo primero que los metió en líos, la respuesta que número uno fue: *“los malos amigos”*.

La primera causa por la que los adolescentes se meten en problemas son los malos amigos. La respuesta que los adolescentes le dieron cuando les pidió consejo para los padres fue: *“no hay nada que ellos puedan hacer”*. Cuando las amistades de nuestros adolescentes son buenas tendremos hijos que adquieren buenas costumbres, cuando éstas son malas tendremos hijos que se sienten obligados a copiar el comportamiento del amigo sea bueno o malo, con tal de ganar su aceptación.

Quiero contar el caso de un padre de familia que se acercó a uno de nuestros consejeros y le comentó que su hijo siempre había sido un hijo modelo, respetuoso y amable; sin embargo, le preocupó que cuando entró a la preparatoria o bachillerato empezó a notar que, con un poquito más de edad, cambió su conducta paulatinamente. Se volvió más aislado, notó que se sentía más ligado a sus amigos y menos ligado a su familia. Este padre trató de abordar al hijo pero el hijo no le dio ninguna respuesta, simplemente le dijo que todo estaba bien.

Pasó el tiempo y el padre pensó que las palabras de su hijo eran sinceras, pero siguió viendo que las costumbres de su hijo, los gustos por la música, las llegadas tarde, la ira, el enojo y la rebeldía empezaron a brotar en él; ya no era el muchacho sumiso y obediente que hacía todo lo que sus padres le decían, ahora se rebelaba. El padre no encontraba el porqué del cambio, entonces el consejero le dijo: *“¿ha notado usted quiénes son los nuevos amigos de su hijo?”*. “No”, contestó el padre, *“normalmente el hijo solía juntarse con los niños del barrio, pero ya no se junta con ellos”*.

El consejero le dijo, simplemente: *“enfóquese en las nuevas amistades de la escuela y usted podrá ver que el problema que está surgiendo con su hijo se llama presión grupal”*. Presión grupal, una palabra quizá nueva o que estaba sepultada y no se entendía, produce cambios dramáticos en el deterioro de las buenas costumbres que les diste a tus hijos o que solían tener en su infancia o su pubertad.

Las malas compañías corrompen las buenas costumbres

Ahora enfrentamos una situación distinta, el problema es que las malas amistades corrompen las buenas costumbres de nuestros hijos y los padres no sabemos qué hacer y cómo decirles a nuestros hijos que cambien de amistades. Tampoco es fácil, no sabemos cómo separarlo de esa amistad, cómo acercarnos y hablar con él, lo único que observamos es que la distancia se hace mayor conforme pasa el tiempo, los problemas de comunicación se incrementan.



De pronto notas que tu hijo que fue brillante y siempre obtuvo lugares excelentes, tiene muy bajas calificaciones, pasa mucho tiempo fuera de casa, no te dice donde

anda y cuando llega sólo va al refrigerador o a su cuarto pero nunca cruza palabra contigo. Tú como padre puedes sentirte frustrado, ¿qué es lo que está sucediendo? Simplemente, los adolescentes tienden a ceder a la presión grupal, sobre todo cuando llegan a esa etapa en la que ya van a ser jóvenes, se sienten obligados a copiar el comportamiento de los amigos y amigas con tal de no verse raros o ser rechazados y poder formar parte del grupo.

Muchas veces tu hijo te dice que nadie lo busca en la escuela ni se acerca a él, que solamente se juntan entre ellos y se siente solo. Entonces tú das malos consejos: *“acércate a ellos, gánate su amistad”*. Con un consejo vago y nada sabio de nuestra parte, nuestro hijo se van a acercar a los muchachos tratando de hacer lo que ellos hacen: dándole los primeros tragos a la cerveza, fumando su primer cigarrillo, oyendo música que afecta su forma de pensar. Su conducta comienza a deteriorarse y cuando les preguntas qué pasa te dicen: *“ahora me siento feliz, porque ahora tengo muchos amigos, ya fui aceptado”*.

Una razón por la que los padres no pueden separar a sus hijos de los malos amigos es que el amigo, generalmente, tiene una relación más fuerte que ellos con su hijo. Cuando los niños entran a la adolescencia ocurre un cambio de los hechos naturales, del crecimiento; sin embargo no es normal que exista una ruptura con ellos, que crezcan rebeldes o que abandonen el hogar. No es normal pero se presenta porque los padres no saben lo que está sucediéndoles a sus hijos o no les inculcaron valores en la edad temprana.

Pero ya que sucede esto, ¿qué hacemos? La ruptura

con los padres y el acercamiento hacia los amigos se ve como normal pero no lo es, algo falló en la crianza. Si el vínculo del adolescente con sus padres es sano, ellos eventualmente renovararán ese vínculo, esto sucede hacia el fin de la adolescencia, pero durante la mayor parte de ella, un niño normal estará más cerca de sus amigos que de su familia.

Otra razón por la que los padres no pueden separar a su hijo de los malos amigos es simplemente que uno no puede quitar lo que no puede reemplazar. Hay muy pocas cosas que uno puede hacer para separar a su hijo adolescente de los malos amigos y las malas influencias. Aquí hay un gran problema, ¿con qué los reemplazarás si no eres su amigo, si has sido un padre fantasma? No puedes quitárselos porque no tienes con que llenar el hueco que va a dejar esa amistad.

Cómo alejar a tu hijo de las malas influencias

Hay muy pocas cosas que uno puede hacer para separar a su hijo adolescente de los malos amigos y las malas influencias. Aquí hay una pequeña guía, no una solución, de lo que los padres pueden hacer; si la sigue puede disminuir los problemas.

No ataques a los amigos de tu hijo: cuando tu hijo anda en malas compañías tu influencia sobre él es mínima o inexistente, lo último que necesitas es un enemigo, si atacas a los amigos de tu hijo eso es precisamente lo que conseguirás, un enemigo.

Este enemigo irá contra ti y tendrá más influencia sobre tu hijo que tú, si hablas mal de ese amigo su amigo lo sabrá minutos después de que salga de tu boca y habrás hecho un enemigo en un momento en que necesitas todos los aliados posibles. Eso no significa que no puedas criticar su comportamiento, es justo y razonable decirle a tu hijo que no te gustan las cosas que su amigo está haciendo; sin embargo, no lo ataques en forma personal, no hables mal de él.

Busca ayuda: como parte del crecimiento tu hijo está tratando de separarse de ti y forjar su propio camino. Esto es normal, pero esa separación sólo te incluye a ti, no a otros adultos, esto te da la oportunidad de influir sobre él de forma indirecta. Deberás tratar de encontrar a un adulto o joven responsable que tenga una buena relación con tu hijo, puede ser un miembro de tu familia, alguien de la escuela o de la comunidad. Esta persona puede mantener el contacto con tu hijo y tratar de dirigirlo siempre que sea posible; tu hijo necesita confiar en alguien y es mucho mejor que

confíe en un adulto a quien tú conoces.

Sin embargo, recuerda que si tu hijo confía en un adulto responsable no debes presionar a éste para que te revele sus conversaciones, tienes derecho a obtener información general, si tu hijo está bien o qué le está pasando, si está pasando por un momento difícil. Pero si presionas demasiado, podrías dañar la relación entre esa persona y tu hijo.

Conoce a sus amigos: este es un consejo arriesgado pero generalmente funciona bien, deberías conocerlos personalmente. Puedes sacar buenas ventajas de esto, tal vez descubras que los niños con los que tu hijo se junta no son tan malos como pensabas. La adolescencia es difícil para todos, todos los niños pueden tener algún tipo de problema. Es muy posible que descubras que los amigos de tu hijo son niños que, básicamente, están pasando malos momentos.

En una ocasión una madre se acercó a una consejería diciendo: *“desde que mi hija se junta con Juanita, su vida ha cambiado totalmente, ya no es la misma”. Yo le di un consejo: “conoce a Juanita, acércate a ella”.* La mamá tenía el deseo profundo de ayudar a su hija y logró hacer una amistad con Juanita a tal grado que empezó a abrir su corazón con esta mamá.

Le dijo: *“me siento muy sola en el mundo”, entonces ella le preguntó: “¿qué has sufrido? Si tienes libertad puedes contármelo”.* *“Bueno, lo que más me afecta es que mis padres están separados, tengo todo para ser feliz pero me siento muy rechazada y esto me lleva a conducirme mal. Tengo muy mal humor, no me gusta juntarme con toda la gente, tengo muy pocas amigas, soy muy enojona, critico a los demás, me gusta vestirme así para que mi papá se enoje, etc.”* Esta madre aprovechó el lazo de amistad, lo siguió alimentando y sucedió que con el tiempo Juanita cambió profundamente, porque tenía una amiga en quien confiar: la mamá de su amiga. Este es un ejemplo de cómo los padres pueden intervenir conociendo a los amigos de sus hijos.



Las ventajas de conocer a sus amigos

Recuerda, la adolescencia es difícil, los jóvenes tienden a tener problemas y es muy posible que logres descubrir que los amigos de tu hijo son niños

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com

básicamente buenos, que están pasando por malos momentos.

Puedes elegir una ocasión especial, el cumpleaños de tu hijo por ejemplo, para decirle: “quiero llevarte a un buen restaurante a celebrar, invita a tus amigos”. Las ventajas de estar cerca de sus amigos es que descubrirás que los juzgaste mal, le darás a tu hijo el mensaje de que sus amigos son bienvenidos y les dará el mismo mensaje a ellos. Tal vez seas el único adulto que los está tratando como personas, vas a ganar algunos aliados que están en buena posición para ayudarte cuando los necesites.

¿Cuáles son las ventajas de tener a los amigos de tu hijo como aliados? Lo primero que debes saber es que los jóvenes tienen un sentido muy fuerte de lo que está bien y lo que está mal, les interesa mucho la justicia. Ellos podrían estar haciendo algo malo pero saben que está mal, imagínate esta escena: tu hijo sale con sus amigos el sábado en la noche a hacer cosas que tú no quieres ni saber; son las 11:30 y recibes una llamada de tu hijo, que se está divirtiendo mucho y todos sus amigos están con él. Él te dice: “oye papá, ¿me puedo quedar hasta las 2 de la mañana?”. Tú le recuerdas que debe estar en casa a las 12, él te dice cosas desagradables y cuelga el teléfono.

Ahora bien, ¿con quién crees que se va a descargar tu hijo cuando está enojado contigo? Con sus amigos. Luego de colgarte él habla con sus amigos utilizando todos los insultos que conoce contra ti. Digamos que este amigo es uno de los que tú llevaste a comer y lo trataste bien, él podrá decirle a tu hijo: “¿qué te pasa? tu papá no es tan malo, sabes que él tiene razón, ¿porqué lo insultas así?”.

Este adolescente que tú llevaste a comer podría mandar a tu hijo a casa antes de que comiencen los problemas reales sólo porque tú lo trataste como una persona. ¿Qué habría pasado si lo hubieras tratado mal? Se habría puesto del lado de tu hijo. Esta es la ventaja de convertir a los amigos de tu hijo en aliados, no en enemigos.

Tu hijo va a elegir a sus amigos, a esta edad hay muy poco que tú puedas hacer para influir en su elección; sin embargo, si enfrentas el problema con sabiduría, hay ciertas formas en las que puedes influenciar a tu hijo indirectamente y así ayudarlo a que se mantenga lejos de los problemas.

Profr. Humberto Ayup